

Un caso académico

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler



Image not found.

Capítulo 1

Un caso académico

Hay muchas opiniones con respecto al caso del académico Matvei Vladimirovich quien dedicó su vida a la docencia e investigación de las ciencias políticas. Nació un poco después de la II Guerra Mundial. Su padre era obrero en una fábrica de bloques de hormigón para la construcción de casas, según contaba el mismo Matvei, su madre era especialista en confitería y trabajaba en una enorme panificadora que en tiempos de la URSS tenía la categoría de fábrica de pan y productos alimenticios denominada como la N° 5. Vivió en condiciones muy humildes y estudió con éxito. Obtuvo varios reconocimientos por su aplicación a las matemáticas y cuando llegó el momento decisivo eligió la carrera de economía política, la cual cursó en una universidad muy prestigiosa. Era un hombre atractivo, según decían las mujeres que lo conocieron, además en las fotografías que se conservan de él se puede ver a un hombre delgado y alto con la personalidad de un famoso artista italiano del cual adoptó, no por convicción propia, sino por atributo de la gente, el seudónimo de El bello Marcello. Modesto en exceso y con un carácter muy difícil el destacado académico se casó con la hija de un influyente traductor del círculo de escritores soviéticos y ganó una mujer muy guapa y los favores del Partido Comunista que le proporcionó una vivienda y un prestigioso puesto de trabajo. Tuve a mi primera hija— dijo en una ocasión Matvei— y recibí con sus biberones y mamelucos mi título de licenciatura, con la segunda el reconocimiento de doctor Honoris Causa por una universidad latinoamericana.

De forma general se podría decir que tuvo una vida feliz, sin embargo, a ese respecto hay divergencias porque por un lado Matvei le dedicó todo su tiempo a la escritura de artículos sobre la importancia de la economía socialista en África y los países de Medio Oriente, lo cual lo alejó de su familia para dejarlo eternas noches encerrado en su gabinete cotejando información y desarrollando teorías convincentes para la implantación de un sistema económico fiable en los países en vías de desarrollo; y por otro lado, mermó su salud puesto que por el hábito de dormir poco, comer mal y mitigar el hambre con cigarrillos y café degradó su organismo ocasionando que su intestino y pulmones sufrieran de la degeneración celular que lo enfermó de cáncer. Falleció joven con un puesto de secretario del vicerrector de la universidad que lo había acogido hacía una década y media antes. Pudo haber sido el rector, pero su corta edad se lo impidió ya que iba contra el reglamento interno que un hombre de un poco más de cuarenta años fuera el jefe de los miembros del partido que habían luchado toda la vida por su puesto y lo habían obtenido entre la línea de los cincuenta y sesenta años. Hasta aquí es todo lo que se puede

presentar como versión formal del economista Matvei.

Según palabras de sus familiares El bello Marcello tenía sus caprichos, era un poco tacaño y sus manías lo alejaban de determinadas personas, sobre todo sus familiares, en cuanto a sus compañeros de trabajo el más agradecido debería haber sido uno de sus alumnos, Piotr Kuznetzov, que obtuvo de gorra su titulación ya que toda la carga de trabajo fue de su tutor Marcello. Se habla muy mal del oportunista Piotr que obtuvo un puesto muy bueno en la cátedra gracias al plagio de algunos trabajos de su maestro, además corre el rumor de que se quedó con el dinero y el coche que el académico le confió para que se lo entregara a sus hijas en caso de necesidad. Hace falta enfatizar que la muerte desafortunada de Matvei fue precisamente en el proceso de transformación de la sociedad, exactamente en el año en que se raptó al secretario general del PCUS. Esta última información nos lleva a un análisis del significado de la vida de Matvei.

Capítulo 2

El primer aspecto que trataremos es la dedicación a una disciplina que se concibió por el aludido como el objetivo principal de un gobierno que prometía el bienestar universal basado en la igualdad de los individuos de una sociedad. El Bello Marcello siempre creyó que triunfaría el sistema creado por Lenin, Marx y Engels, estaba convencido de que su labor era como un evangelio moderno de salvación de las almas negras e indígenas de los países pobres, cuestión que se manifiesta en sus brillantes artículos y ensayos. El segundo aspecto es el cruel giro que trajo consecuencias nefastas a toda esa vida dedicada a la justicia, puesto que se demostró que el sistema era defectuoso, que había corrupción y que los dirigentes sólo pensaban en su beneficio, que en un mundo moderno esa forma de vida era una ilusión que tarde o temprano crearía un caos y así fue.

El último aspecto es la parte oscura que no vio Matvei por dedicarse a su trabajo y, fue que ni su esposa ni sus hijas sintieron su presencia, por eso no existen los recuerdos sentimentales que enlacen su desaparecida presencia con algún buen sentimiento, además tuvieron que resistir la ola de pobreza de los años noventa con las manos vacías. Quizás el mismo destino no quiso que El Bello Marcello presenciara la caída de su dios, le evitaron la desagradable sensación de ver desplomado su templo con bandera roja, también las circunstancias lo privaron de haber sido un buen empresario capaz de analizar con dotes de visionario las secuencias del desarrollo del capitalismo en su propia tierra. Cuántas noches estudió y tramó las jugadas que podrían derrotar al enemigo y no pudo estar presente en la partida final para acorralar al rey del enemigo y ponerle un jaque definitivo digno de Karpov o Kasparov. No tenemos la intención de sacar una conclusión, lo único que podríamos decir es que la teoría económica de la globalización con sus huecos y burbujas habría sido un fenómeno que le habría encantado al Bello Marcello para continuar su lucha.